

Un programa individualizado para la enseñanza del Latín

Por Luis INCLAN Y GARCIA-ROBES (*)

En la enseñanza del latín en 2.º de Bachillerato —el curso de iniciación en el actual plan— surge con frecuencia un problema, constatado quizá por bastantes profesores, y que también es observable en materias tales como Matemáticas o Física y Química: ya avanzado el curso, un cierto número de alumnos abandona prácticamente el estudio de la materia porque la acumulación de dificultades, las deficiencias anteriores de estudio y el empleo de una metodología no siempre eficaz, le hacen realmente inasequible alcanzar un nivel ni siquiera discreto.

Si a eso unimos la escasa motivación de los alumnos por una asignatura lastrada por una tónica «mala fama» de materia casi inútil y además compleja, no nos puede extrañar demasiado que el balance pueda ser desalentador.

Pero pasemos a analizar más en profundidad cuáles pueden ser los factores determinantes de la situación. A mi modo de ver, unos en mayor grado que otros, serían los siguientes:

- a) Se trata de una asignatura común, por lo que existirá una notable diferencia de motivación y aptitudes específicas entre los alumnos.
- b) No todos los alumnos pueden seguir un mismo ritmo de aprendizaje: si se avanza rápido, muchos quedan rezagados; si lentamente, los mejor dispuestos perderán el tiempo y no aprovecharán sus posibilidades. Si se opta por un término medio, serán ambos extremos los perjudicados, aunque en menor grado. De todas formas, ese término medio es siempre aplicable a pocas personas.
- c) El latín es una materia de comprensión progresiva, de conocimientos acumulados: un defecto de base no corregido a tiempo dificulta el desarrollo posterior de forma determinante.
- d) Las explicaciones del profesor son menos provechosas cuanto mayor es el grupo de alumnos.
- e) Quizá por pereza o timidez, algunos alumnos no consultan dudas, con el consiguiente perjuicio en el proceso de aprendizaje.

Ante esta situación, frecuente en muchos casos, y que en nada beneficia al futuro —ya bastante negro por otra parte— de la Filología Clásica en nuestro país, se impone una labor del profesor tendente a eliminar, o al menos disminuir, algunos de los factores negativos citados anteriormente.

Con esta finalidad he llevado a la práctica en los

últimos dos cursos un Programa Individualizado para la enseñanza del latín de 2.º de Bachillerato, cuyo desarrollo ha hecho disminuir considerablemente los efectos negativos de todos los factores señalados más arriba excepto, lógicamente, el simple dato mencionado en a). Con la esperanza de que pueda servir a otros de utilidad, expondré brevemente las características de dicho programa, que consiste de forma casi exclusiva en la aplicación de una metodología individualizada.

METODOLOGIA

1. A comienzo de curso se entrega a los alumnos la programación de la asignatura, dividida en siete bloques o unidades amplias, que agrupan un total de 28 temas a superar. Estos están divididos generalmente en *objetivos* de instituciones, lengua y vocabulario, además de los correspondientes ejercicios de aplicación y traducción.
2. Se establece un calendario de pruebas de evaluación, aproximadamente una a la semana en día fijo, aunque se conceden de vez en cuando oportunidades especiales de recuperación y puesta al día.
3. Sólo es materia de examen un tema completo, y para acceder a él es condición indispensable haber superado el tema anterior.
4. La calificación de cada bloque (obtenida por el promedio de los temas que lo integran, otorgando especial importancia a los últimos) tiene las siguientes finalidades:
 - envío periódico a los padres de informes,
 - control de maduración de conocimientos en los alumnos,
 - confección de la calificación final del curso.
5. En las primeras semanas de curso es posible iniciar el desarrollo de la asignatura mediante explicaciones al conjunto de la clase. Pero pronto se ha de abandonar este procedimiento, dado que el ritmo de trabajo y aprendizaje de los alumnos es muy diverso, y enseguida se establecerán distintos grupos según se hallen preparando uno u otro tema.
A partir de ese momento las explicaciones se han de hacer en pequeños grupos homo-

* Licenciado en Filología Clásica. Profesor del Colegio Bell-lloc del Pla de Gerona.

- géneos atendiendo al tema que cada grupo prepara. Mientras tanto, el resto de los alumnos trabaja individualmente o en grupo.
6. Para agilizar la corrección de los ejercicios de aplicación que el programa propone a los alumnos, existe en el aula una carpeta con los mismos resueltos, que consultan para comprobar sus aciertos o errores.
 7. La distribución semanal de las cuatro horas de clase es como sigue:
 - día 1.º: prueba de evaluación.
 - día 2.º: comentario individual de la prueba ya corregida y calificada.
 - días 3.º y 4.º: explicaciones, aclaraciones y trabajo personal.
 8. Las pruebas de evaluación semanales tienen carácter voluntario para cada alumno. Tiende, por tanto, a fomentar su organización y responsabilidad. Pero el profesor vigilará que no transcurra demasiado tiempo sin que un alumno se someta a una de dichas pruebas.
 9. Un alumno que no supere un tema seguirá examinándose del mismo semanalmente hasta tanto no lo pase. A tal efecto, el profesor le irá proponiendo la realización de actividades tendentes a conseguir que lo supere rápidamente y con éxito.

Por supuesto, el profesor ha de contar con diferentes modelos de examen de cada tema, para que no haya repeticiones.

10. Como promedio, se otorgan por curso unas 45-50 oportunidades de evaluación para superar los 28 temas de la materia.
11. Por supuesto, toda la materia, incluido el vocabulario, es acumulativa, y puede reaparecer en cualquier prueba de evaluación.
12. En junio tendrán calificación positiva únicamente quienes hayan superado todos y cada uno de los temas. Si quedaran temas pendientes, esa sería la materia esencial evaluable en la convocatoria de septiembre.
13. Tanto el profesor como el alumno cuentan con una hoja de control donde constan las calificaciones de los temas, así como la fecha en que fue conseguida.

Estos datos sirven al profesor —y también a los padres y alumnos— para valorar el desarrollo de la materia, tanto a nivel individual como a nivel colectivo.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

Este sistema metodológico comporta ciertas peculiaridades. Quizá la más notoria para el profesor sea el abandono de la clase tradicional donde él explicaba al conjunto, y éste escuchaba... o dormitaba. Pero además, hay varios aspectos de innegable validez:

1. Los alumnos pueden adaptar el desarrollo del programa y del aprendizaje a su *propio ritmo de trabajo*, sin precipitaciones innecesarias.
2. Se acostumbra al alumno a la responsabilidad de organizar su propio trabajo.
3. Las explicaciones en pequeños grupos facilitan la intelección de los alumnos y promueven eficazmente la consulta de dudas. Por supuesto que *el profesor se ve así obligado a reiterar una explicación a tantos grupos como vayan pasando por un tema determinado*. Pero esa repetición beneficia al profesor, que va mejorando progresivamente la calidad y claridad de sus explicaciones.

4. Se trata de una metodología a la que el alumno se acomoda fácilmente, que le reporta grandes ventajas, pero que a la vez es claramente *exigente*, porque han de superarse *todos y cada uno* de los temas, sin la posibilidad de beneficiarse de un promedio cuando exista algún tema no aprobado.
5. Es posible detectar con mayor claridad, uno a uno, aquellos alumnos que tienen aptitudes para continuar el estudio del latín en cursos sucesivos, y orientarlos así más adecuadamente.
6. Los alumnos bien dotados pueden terminar el curso con adelanto. De este modo se facilita el que puedan posteriormente profundizar en algunos aspectos que les resulten de especial interés y, además, ayudar positivamente a sus compañeros más rezagados. Como consecuencia, la preparación de estos alumnos con vistas al curso tercero (en el caso de que opten por el latín) es más profunda y completa.
7. Por contra, los alumnos con dificultades son más conscientes de sus limitaciones de cara a la futura elección de materias optativas en el curso siguiente.

ALGUNOS RESULTADOS DE LA EXPERIENCIA

1. Es innegable que los alumnos profundizan y maduran más la materia, al verse obligados a un continuo repaso de conocimientos y destrezas.
2. A pesar de esa exigencia, el número total de alumnos que superan la asignatura es elevado. Y, además, tienen unos conocimientos más afianzados.

Sobre una base de 120 alumnos, durante dos cursos académicos, los resultados fueron los siguientes:

Superaron el 100 % de la materia	el 80,2 % de los alumnos.
No llegaron a superar el 50 % de la materia.....	el 6,6 % de los alumnos.
No llegaron a superar el 60 % de la materia.....	el 3,2 % de los alumnos.
No llegaron a superar el 80 % de la materia.....	el 10 % de los alumnos.

3. Se ha observado un notable incremento en la opción de latín en 3.º de Bachillerato a partir de la implantación de esta metodología. El siguiente cuadro lo ilustra:

Curso académico	Alumnos cursando latín (% sobre total)
1977-1978 (metodología convencional).....	15,6
1978-1979.....	26
1979-1980.....	40

Lo cual parece indicar que la opción por latín sigue viva cuando los alumnos son conscientes de ello a través de una mayor profundización. No es posible valorar nada positivamente sin un estudio previo hecho con profundidad y seriedad, con responsabilidad y dedicación personal.